



# María Montoya Montoya

Lugar y fecha de nacimiento:

Madrid, 2/7/1987

Estudios:

2º de Filología Hispánica

Aficiones:

Poesía, escribir y la música

**“Hacer lo que se quiere hacer no significa perder el respeto a nadie. Cada cual hace su vida. Tienen todo el derecho del mundo. Las mujeres gitanas son capaces de enseñar, de transmitir, de destacar y de ser un ejemplo a seguir por toda su comunidad”**

María Montoya vive en Lavapiés, actualmente uno de los barrios más mestizos de Madrid; es estudiante de Filología Hispánica. A sus veinte años, compagina estos estudios universitarios con el cuidado de su casa. María se acaba de casar. Está trabajando, además, de dependienta en una tienda de flamenco, *“son tres horitas al día y me encuentro muy a gusto. A la tienda vienen muchos extranjeros y yo los atiende en inglés o en francés. La gente se queda sorprendida cuando me oye, les llama mucho la atención”*.

Se confiesa enamorada de la Filología. Ha elegido esta carrera por vocación total y absoluta. Siempre ha tenido una especial inclinación a las Letras. Le gusta la Literatura, todo lo relacionado con las Humanidades y con el mundo clásico de Grecia y Roma.

María es una mujer muy dinámica y emprendedora; siempre se está embarcando en múltiples actividades. Ahora está aprendiendo a tocar la guitarra. Su marido le regaló una y, como procede de una familia de tocaores, los Montoya, se está afanando en el aprendizaje.

No se olvida, no obstante, de echar una mano en labores de voluntariado y así, colabora, siempre que se lo piden, en los programas de la Fundación Secretariado Gitano.

Pero su gran pasión es la Literatura, escribe poesía desde pequeña. *“Depende del momento en que me encuentre, pero suelo escribir sobre el amor. Escribo porque lo necesito, no me gusta enseñar mis poesías, aunque algún día, seguramente, lo haré. Publicarlas es un proyecto que tengo en mente”*.

Cuando termine sus estudios quiere dedicarse a la docencia por la que siente verdadera pasión; le gustaría dar clases en Secundaria, porque ése es el nivel educativo que considera más determinante. Cree que cuando esté ejerciendo, será más comprensiva con el alumnado gitano, sobre todo con las niñas. *“Cuando las niñas tienen entre once y doce años, los padres empiezan a ver peligros y las empiezan a sobreproteger. Una vez que la niña sabe leer y escribir, consideran que ya es suficiente para ella y la sacan del colegio para que se encargue de sus hermanos y de todo lo que los padres no puedan alcanzar a hacer”*.

Este no es el caso de María. Ella se considera afortunada porque siempre ha contado con el apoyo de su familia para estudiar. *“Mi padre estudió Medicina e hizo un doctorado en Hematología, a pesar de las dificultades de su época y de vivir en una familia gitana, sin muchos recursos. Mi madre tiene estudios básicos. En mi entorno más amplio de familia hay muchos estudiantes. Mis primas están estudiando. Mi primo es químico, otra prima es farmacéutica... En general todos somos gente de estudios. Mi marido también tiene estudios”*.

En la actualidad, ya casada, cuenta con el apoyo total de su marido para continuar con sus estudios universitarios: *“Mi madre estaba preocupada por el hecho de que me casara antes de terminar la carrera, pero ahora está tranquila al ver que no lo he dejado por esta nueva situación. Mi marido me motiva y me anima, cada día más, para que siga con mis estudios. Me da mucha fuerza”*.

Para María ha sido fundamental el esfuerzo que ha hecho su madre por ella, lo valora por encima de todas las cosas: *“Mi padre murió cuando yo tenía dos años, soy hija única. Mi madre, ella sola, no ha cesado de preocuparse por mí y ha sido capaz de sacarme adelante y educarme. A pesar de tener poca cultura, ha estado siempre buscando información sobre becas y procurándome los mejores colegios. El que tuviera educación, formación y cultura ha sido una lucha constante para ella”*.

El referente de su padre es una constante en su vida. Su valor, como persona y como profesional, está presente en ella. Comenta con orgullo cómo entró en política y cómo llegó a ser asesor del Ministerio de Justicia, en unos tiempos difíciles, especialmente para él que procedía de una familia con escasos recursos económicos. Sabe que dejó muchos escritos y está intentando recomponerlos y, quizás, continuar alguna de sus obras.

### **Importancia de la formación**

Cuenta María que, de las muchas reflexiones que le hacía su madre, siempre tiene presente que le inculcaba, como mujer gitana, una mayor necesidad de formación, de aprovechar mucho más los estudios que un hombre: *“La gitana siempre ha estado más guardada, tiene más miedos a la hora de desenvolverse en la vida, un hombre siempre tiene más recursos”*.

Y María ha hecho caso a su madre. Para ella la formación siempre ha sido una meta a conseguir, nunca ha repetido ningún curso, realizando sus estudios sin interrupciones. Tanto su marido como ella, intentarán inculcarles lo mismo a sus hijos, *“queremos que tengan educación, cultura, que sepan idiomas pero, sobre todo, les fomentaremos que sean personas de bien”*.

No ha tenido ningún problema con sus compañeros, sus mejores amigos son payos. *“Siempre he sentido mucho respeto, cariño, apoyo y comprensión, es más, me atrevería a decir que, al menos en mi caso, se recibe más ayuda por el hecho de ser gitana”*.

Recuerda sus años de colegio e instituto con alegría y una cierta nostalgia: *“Siempre era la delegada de clase, me hacía mucha ilusión que mis compañeros me votasen. Me votaba todo el mundo, hasta las personas con las que no me llevaba muy bien. Argumentaban que yo era una persona muy responsable”*.

Considera muy gratificante su estancia en la Universidad, en la que se encuentra como en casa: *“Es como una gran familia, todos tienen muy buena disposición; tengo la sensación de conocerlos de toda la vida. Me hace gracia tener compañeros a los que parece hacerles ilusión tener amigos gitanos y, cuando me presentan a otros, lo hacen con orgullo. En la Universidad hay dos chicos gitanos. Uno está haciendo Bellas Artes y otro está haciendo Derecho. Este último se ha ido a Alemania a estudiar. Yo siempre he estado muy interesada en saludarles. Pero ellos, con esto de que son gitanos y que yo era una moza nunca me han saludado. Nos conocemos de vista del barrio”*.

María comenta que ha tenido una profesora, en la pasada evaluación, que estaba encantada de tener una alumna gitana. *“Era la profesora de la asignatura Novela Picaresca. Me comentó que había leído mucho sobre los gitanos. Me estuvo explicando que la figura de los gitanos ha estado muy relacionada con la novela picaresca. A mediados de curso había que escoger un tema para un trabajo, ella me pidió que yo lo hiciera sobre la mujer gitana en este género literario”*.

Para ella, el hecho de tener formación hace posible que se tengan las ideas más claras, *“el estudiar te forma como persona; además, las relaciones sociales que se establecen, mientras estas estudiando, son importantísimas. Conoces a todo tipo de gentes, de culturas (...) Se aprende mucho”*.

Cree que la formación en la comunidad gitana es un paso necesario para progresar, especialmente para las mujeres gitanas, *“es importante que tengan una formación sólida, que salgan de su entorno, que nadie las pueda mandar callar”*.

Comenta esta futura filóloga, la afluencia a la Universidad de personas gitanas: ella conoce a varios compañeros en su medio universitario y esgrime que sería deseable que fueran muchos más. Alude a la fuerza de voluntad, incluso al orgullo y a la ambición característica de las personas gitanas cuando se proponen conseguir alguna cosa. Termina con un chascarrillo: *“Como se dice por ahí: no voy a hacer una carrera, voy a hacer un carrerón”*. Que así sea.

**“El hecho de estudiar, procura unos principios básicos en la vida: saber estar, saber comunicarte y relacionarte con los demás”**